

finitiva sobre la cuenca oriental del Mediterráneo y sobre los países que hasta hoy han ocupado el primer lugar en la historia.

La civilización oriental no desaparece, pero al transformarse en manos de los griegos, se convierte en la civilización humana.

LOS HELENOS.

EUROPA.

Una parte de la primitiva población europea fue autoctona, nacida de la tierra, como decían los griegos de toda raza indígena. Lo cierto es que los más remotos yacimientos geológicos en que el hombre ha dejado sus huellas son europeos. Mas acá, en visperas de las grandes migraciones en el continente, se encuentra, según las más antiguas tradiciones, una raza de hombres que habitaba en cavernas y de la que nos han trazado poéticos retratos las primeras epopeyas griegas, que dan á estos seres incultos y rudos el nombre de kuklopes, (ciclopes). Saldriamos fuera del cuadro que nos hemos trazado si nos detuviésemos en consignar los datos que sobre los primitivos europeos nos proporcionan de consuno la paleontología, la arqueología prehistórica, y la antropología. Ni siquiera podríamos

decir que la historia de Europa empieza con las grandes migraciones, porque algunas nos han dejado debilísimos indicios, y de las otras sólo conocemos en realidad el punto de partida y el de arribo, pero la historia intermedia está cubierta de nubes. Apenas una vaga claridad ilumina de tiempo en tiempo la marcha secular de los pueblos europeos.

“El robusto conductor del corvo arado no había aparecido aún; nadie sabía domar los campos por el fierro, ni plantar los vástagos, ni en la cima de los viejos árboles cortar las ramas con la podadera. Encontraban los hombres el sustento de su cuerpo bajo las encinas cargadas de bellotas, bajo los arbustos cuyos frutos maduros se tiñen de rojo en el invierno. No sabían servirse de las pieles ni vestirse de los despojos de las bestias de las sel-

vas. . . . Habitaban los bosques y las cavidades de los montes; abrigaban bajo los matorrales sus miembros untados de grasa, cuando querían evitar los vientos y la lluvia. . . . Sus manos y sus pies eran de un vigor admirable; persiguían en los bosques á los animales salvajes, les arrojaban piedras, los herían con sus mazas, mataban muchos, y sólo delante de algunos huían. . . . El arte pérfido de la navegación no había sido inventado todavía.” (Lucrecio V).

Si á todo esto agregamos la antropofagia, tendremos un cuadro exacto de las costumbres de los primeros habitantes de la Europa; según algunos autores, estos hombres fueron poco á poco rechazados hacia el N., en donde los *fineses* son su último resto, (Grimm). Para otros los fineses son un pueblo mongólico, (Fick), pero es una opinión generalmente recibida que indígenas ó no, en lejanísimos tiempos, los fineses ó *ugro-fineses* ocupaban casi toda la Europa. (Maury. *La terre et l'homme*).

¿Cuál es la primera inmigración de que haya noticias? Algunos sabios modernos apoyados en datos antiguos creen poder afirmar que antes de la venida de los aryas á Europa, ésta se dividía en tres grandes grupos; el de los fineses relegados al Norte; el de los iberos que dominaban en el Occidente y el de los pelásgos en Oriente.

Á las más lejanas tradiciones, sobre los iberos, está mezclado el nombre de la Atlántida. Noticias de origen diverso consignadas por Platon, Theopompo, Timágenes y Marcellus, demuestran que un gran número de extranjeros venidos de un país desconocido habían conquistado el África y las costas europeas del Atlántico; los dos primeros de estos autores dan á este país desconocido el nombre de Atlántida (1).

(1) Nuestro sabio amigo y maestro Gumersindo Mendoza, cree que una parte de las primitivas familias americanas ha venido de la Atlántida. Es ciertamente notable

Parece demostrado que el *euskaro*, idioma de los pueblos vascos, es el hablado por los antiguos iberos, y como á ningun otro de los usados por los camo-semitas ó por los indo-europeos se parece, es difícil establecer la procedencia asiática de la familia ibera; por tanto es poco fundada la hipótesis que hace venir á los iberos del Asia por el N. del África, siete ú ocho mil años antes de la Era vulgar, precediendo á los egipcios y á los libios. Maury supone que la Atlántida es la region del Atlas; quizá de allí eran indígenas los pueblos de que nos ocupamos, y tal vez rechazados por los libios y los berberes, ó mezclados á éstos, salvaron el estrecho de Gibraltar y subieron á Europa.

Los iberos habitaron principalmente la España y dieron su nombre al Ebro, pero á juicio de algunos sabios penetraron también en la Galia, en las islas del Estaño ó Casiteridas, (Británicas); bajaron por los Alpes á la Italia y dominaron con el nombre de *sicanos* la Sicilia, cuyo nombre más antiguo parece ser Trinakia, (convertido en Trinakria por los griegos), pero que el autor de la Odisea llama Sicania. El período de fuerza de los iberos duró largo tiempo; durante él los iberos pretendieron apoderarse de la Grecia y atacaron al Egipto, á ser ciertas las conjeturas de algunos autores sobre los pueblos del Norte de África que atacaron el valle del Nilo en tiempo de Nekerofes, (III dinastía).

Así como los libios habían concluido con la preponderancia ibérica en el África, los fenicios la atacaron rudamente en las costas españolas. Desde la fundación de la primera colonia púnica en España—Guadeira—que los latinos llamaron Gades y que los iberos quisieron recobrar poco despues de su fundación (siglo XI), enviando á aquellas aguas una escuadra de la coincidencia de que el último pueblo que representa en Europa á los iberos, originarios según las antiguas leyendas, de la Atlántida, el *vasco*, habla un idioma cuya estructura, dice Whitney, es muy semejante á la de los idiomas americanos.

grandes navíos, se abre la lucha que luego prosiguió, con los fenicios de Cartago, aunque no sin solución de continuidad, porque antes de que los Barcas, después de la primera guerra púnica, pensarán en la infundación de la Iberia á la oligarquía cartaginesa, cuando Hannon emancipó á Cartago de la Metrópoli sometida á Cambyses (525), las colonias fenicias de España habían caído en poder de los celtas, sin que á ello se opusiera Cartago.

Pero entre las luchas primeras de los iberos con los fenicios y la invasión céltica, un pueblo de la familia indo-europea, de los primeros llegados á Europa, los *ligures* ó más bien *liguses*, habían conquistado en el VI siglo sobre los iberos las dos extremidades de la región pirenaica y habían penetrado hasta la cuenca del Bétis, (Guadalquivir). También en Italia, una rama de los ligures, los *sikelos* ó *sikulos*, fueron rechazando á los iberos hacia el Sur hasta apoderarse de la isla de Sicilia, á la que pusieron el nombre de Sicilia.

En los últimos tiempos de la república romana, los iberos estaban circunscritos á la zona de los Pirineos, extendiéndose por una parte hasta el Garona, y por otra hasta cerca del Ebro; hoy solo queda un resto de ellos: el noble pueblo vasco, (G. de Humboldt). Los *pelasgos* ocupaban la parte S. E. de la Europa. Habían venido del Asia en donde tenían el nombre de *tursha* ó *tursanes*, que les dan también los monumentos egipcios, poblaron con el nombre de *Palesti* ó filisteos una parte de la Palestina, con el de *Musoi* ó misios una parte del Asia menor, con el de *Takkaros* ó teucros parte de la Macedonia y de la Tracia. El imperio pelásgico se extendió, según algunos eruditos, por toda la Grecia, y llegó hasta el valle del Danubio. Aténas se consideró siempre como una población de origen pelásgico y Platon, (Timeo), atribuye á la ciudad de Solon, todos los honores del triunfo en la gran lucha que tuvo lugar entre los iberos y los pelasgos.

Todavía en el siglo XVII, antes de J. C., el imperio pelásgico florecía, si es cierto que la colonia de Danaos, que abordó al Peloponeso en las playas de la pelásgica Argos, eran una fracción de los cananeos arrojados del Egipto por las dinastías tebanas. (Esquilo. Las suplicantes).

También pasaron á la Italia, mucho antes de su gran invasión en Umbría y con el nombre de *Enotrios* fundaron varias colonias en la parte meridional de la península. Ya en otro lugar hemos visto cómo con su nombre marítimo de *Tursha* y de *Sardanes* hicieron tal vez, al través de la Grecia, una lenta emigración al Occidente de la Italia, y los unos se detuvieron en la Cerdeña y los otros fundaron el gran imperio etrusco, del que más adelante tendremos ocasión de ocuparnos con algun detenimiento. (Siglo X antes de J. C.)

Los thracios enseñaron á los pelasgos la agricultura, á ser ciertas las tradiciones relativas á la fundación del culto de Demeter en Eleusis, por los thracios. Este pueblo y otros de igual procedencia sustituyeron á los pelasgos en sus dominios europeos. Los thracios en la Europa oriental, los helenos en la Grecia, los opicos, rama meridional de los ombro-latinos en la Italia del S. y los celtas y los latinos en la Etruria, sumergieron en sus olas el imperio pelásgico.

Incidentalmente apuntaremos una cuestión muy debatida: ¿Los pelasgos son indo-europeos ó camitas? Si la cuestión puede resolverse, sólo es en el sentido de que los pelasgos son aryas ó indo-europeos, porque á pesar de las aseveraciones de Herodoto, y de que, según la Biblia, los filisteos son camitas, el idioma de los etruscos, cuya procedencia pelásgica está averiguada, no tiene ningun punto de contacto con los camo-semitas, y sí los tiene con los indo-europeos.

Segun algunos filósofos, el vocablo *pelasgo* significa *vagabundo*, segun otros significa *viejo*, en cuyo caso tendria este nom-

bre una significación idéntica á *graico*, (griego), denominación primitiva de los helenos. Como hemos dicho, algunos investigadores modernos, á pesar de una aserción menos formal de lo que á primera vista parece, de Herodoto, han encontrado entre el tirseno ó etrusco ó pelasgo, y los otros idiomas indo-europeos un formal parentesco y sí, como muchos sabios también lo creen, los pelasgos son el tronco comun de los griegos y los latinos, tendríamos que los vocablos que á la vez se hallasen en el sanscrito, en el griego y en el latino, nos pueden dar á conocer los primeros elementos de la civilización pelásgica. Ésta es la misma que hemos descrito al hablar de los *aryas*, con algunos elementos más, como los que se refieren á las artes de la navegación y algunos menos, sobre todo, en lo atañadero á la religión y á la cultura de los campos, lo que indica que la rama pelásgica después de separada del tronco comun indo-europeo, había sido plantada en un terreno en que lo rudo del clima y las dificultades de la vida la habían hecho degenerar intelectualmente. Conocieron, pues, los animales domésticos como los bueyes, los caballos, los cerdos, los perros, las ovejas, las cabras, los gansos; al principio se alimentaban con bellotas dulces, pero luego recibieron de los thracios, como ya dijimos, los rudimentos de la agricultura y aquellos que permanecieron en el estado nómada, sabían, sin embargo, construirse casas. Se servían de algunos metales, como el bronce, usaban carros y embarcaciones, y la parte de la nación pelásgica que se fijó en los litorales del Asia menor, llegó á constituir un grupo poderoso de atrevidos marinos. Aplicaban el sistema decimal al cómputo del año por meses lunares. Vivían en grupos confederados, los de la Grecia continental se dividieron, persistiendo los del N. en la vida pastoral y semi-bárbara; los del Peloponeso y del Ática, sobre todo, se dedicaron á la agri-

cultura y progresaron. Se atribuye á los pelasgos la construcción de esos enormes edificios y ciudadelas, hechas de bloques de piedra, simplemente sobrepuestos y que parecen obra de razas de gigantes. Estas construcciones que llevan también el nombre de kiklópicas, eran designadas generalmente con nombres que contenían el radical de *turris*, (torre), que se encuentra también en los vocablos *tursha* y *tirsenos*, los pelasgos del mar.

En pos de los pelasgos vienen otros pueblos de origen francamente arya: 1.º Los traco-iliro-ligures que desde veinte siglos antes de J. C., dominaban una parte del Asia menor con el nombre de frigios y bitinios, y la Europa del S. comprendiendo una gran parte de la actual Turquía asiática, de la Grecia, las costas del Adriático y con el nombre de Ligures, las Galias, la Italia y la España. 2.º Los Heleno-Italo-Celtas. 3.º Los germano-eslavos que en su mayor parte, por la fecha de su aparición en el imperio romano, solo nos ocuparán hacia el fin de la extensa época que nos hemos propuesto historiar en este compendio.

LOS HELENOS.

Si la cuenca oriental del Mediterráneo hubiese estado cerrada por los continentes europeo y asiático, formando una masa compacta que bajase hacia el Sur, hasta el paralelo en que están colocadas Chipre y Creta; si súbitamente el mar hubiese penetrado, inundando inmensos territorios á su paso, para comunicarse por los estrechos canales de los Dardanelos y del Bósforo con el Mar Negro, desgarrando profundamente los bordes de su ruta formada actualmente por los litorales europeos y del Asia Menor, arrancando un continente de otro, y dejando por donde quiera fragmentos de tierra de todos tamaños, esparcidos en grupos de islas que parecen ves-

tigios de las columnas que sostenían aquel puente entre dos mundos, la doble península que se llama *Grecia* tendría el mismo aspecto que hoy. Su suelo es montañoso á trechos, y á trechos llano y suave; surcado por corrientes irregulares, secas en el verano, torrenciales en el invierno y que frecuentemente esconden debajo de la tierra su trabajoso curso; sembrado de lagos y de pantanos, pobre en metales, rico en mármoles y propicio á la laboriosa cultura de la tierra que producía trigo, centeno, lino, vino y aceite. Su clima, más sano ántes que ahora, su cielo transparente y puro, la dificultad de las comunicaciones interiores, lo fácilmente abordable que era en todos sentidos por mar, eran los caracteres propios de la parte continental de la *Grecia*. Sus islas, que la rodean de múltiple guirnalda, y parecen gigantescos navíos que van y vienen del Asia, abrigaron en sus risueños campos todas las tradiciones y todas las esperanzas de la raza helénica en ellas derramada. Desde las cimas del Olimpo, hasta el pantanoso valle de la Estigia, el umbral del cielo y la entrada del infierno, no hay palmo de aquella tierra de promisión del arte, que no esté marcado por alguna leyenda ó algún mito. Flores marchitas ya, pero que dieron su miel inmortal á la poesía más bella de la civilización humana.

La dificultad de comunicarse por tierra explica esa tendencia á la autonomía, que impulsaba á darse leyes propias hasta á las más pequeñas ciudades griegas; los accidentes del terreno que hacían más fácil la defensa de cada uno de aquellas entidades contra los vecinos ó los enemigos exteriores, llevaba hacia la variedad infinita á los helenos, y á esta variedad deben la multitud de hombres superiores, que en cuanto se veían obligados á salir de su pequeño teatro y á darse á entender á cien auditorios diversos, adquirieron esa aptitud para hacerse admirar de todos, que ha hecho tan humano, tan cosmopolita al espíritu griego. Mas nunca formaron una con-

federación política, ni tuvieron otros lazos de unión que la religión y el genio.

Sus divisiones principales eran al N., inmediatamente despues de la Macedonia y del país Ilírico, la Thesalia y el Epiro, separados por la cordillera del Pindo; despues, marchando siempre hacia al S., y del Mar Jónico á la isla de Eubea, en el antiguo terreno de la H hélade: la Akarnania, la Etholia, la Phókide, la Beocia en donde estaba Tébas, y el Ática en donde estaba Aténas; pasando por el istmo de Corinto se llegaba al Peloponeso; el centro de esta península la ocupaba la Arcadia, y la rodeabana la Mesenia, la Elide, en cuyo territorio se celebraban los juegos olímpicos, la Akhaia, la Argólide en donde estaba Argos, y la Laconia que se extendía por la extremidad meridional del Peloponeso y cuya capital era Esparta (1). Los mares que la rodeaban eran al O. el Mar Jónico que entraba por el angosto golfo de Corinto, (Lepanto), entre la H hélade y el Peloponeso; al S., el mar Interior, (Mediterráneo); al E. el mar Egeo, (Archipiélago), subdividido en el mar de Myrtos en que estaban las Cycladas, el mar de Kreta, el mar Karpathense, y el mar de Iearo en donde estaban las Sporadas; hacia el N., el mar Egeo despues de rodear las grandes islas de Quios, Lesbos y Lemnos, entraba por el Helesponto, (Dardanelos), en la Propóntide, (Marmara), el Bósforo y el Ponto Euxino, (Mar Negro), en cuyos litorales hubo siempre colonias griegas.

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA I. OLIMPIADA (776) á J. C.

La comparación del sanscrito y del griego, ha demostrado que los aryas de la India son congéneres de los pueblos helénicos. Los elementos de que se compuso en su origen lo que Grote llama el agregamiento helénico nos son vagamente conocidos. Parece ser cierto que la familia

(1) Había otras divisiones más pequeñas; en la H hélade, la Dórida, las tres Lócrides y la Megáride; en el istmo la Corintia, y la Sikyonia en el Peloponeso.

que de más antiguo inmigró en la *Grecia* fué la de los Pelásgos, pero que había algunos indígenas cuyos vestigios han desaparecido por completo.

Las pocas ideas que conservaron los helenos de su llegada á la *Grecia* y de la distribución su raza en los diversos puntos de la península está simbolizada en los mitos.

LA RELIGIÓN.—*Los mitos*.—Los helenos trajeron de las regiones del Asia central la raíz de su religión, así como en el sanscrito se encuentra la raíz de la nomenclatura de sus dioses. Entre los aryas lo mismo probablemente que entre los otros pueblos, el origen del culto fué la adoración de los muertos, que en su evolución llegó á extenderse á la naturaleza entera, (Spencer-Sociología I). Ya el naturalismo florecía en la familia indo-europea cuando los pelásgos fundaron en el Epiro su santuario á *Zeus Naios* en Dodona, aquel á quien Aquiles invocaba en un famoso verso de la *Iliada*: ¡Oh Zeus dodonense, pelásgico, que habitas á lo lejos y reinas sobre la fría Dodona. Este verso prueba lo antiguo del santuario y la veneración en que era tenido (1). Cereas de él, las encinas, las fuentes, el viento penetrando en grandes vasos de bronce, producían sonidos que eran interpretados por los sacerdotes del oráculo, *los selli*, que jamás se lavaban los pies, según Homero.

Los dioses celestes.—El primero en el orden de los dioses según Hesíodo, es el *Kaos*. Á éste sucedió *Gaia*, (*Gea*), la tierra. *Gaia* tuvo un hijo, que fué también su es-

(1) En estos últimos tiempos un rico arqueólogo griego, Constantino Carapanos, ha descubierto en las ruinas de Tcharacovista, cerca del lago de Janina, el verdadero lugar ocupado por Dodona; el templo estaba en un valle alto, húmedo y frío, y sus ruinas se confunden hoy con las de una iglesia cristiana, sucesora del santuario pelásgico; al pié del acrópolis existen los restos del circo en que se celebraban los juegos naienses y la multitud de inscripciones y de súplicas al dios, inscritas en planchas de plomo, con mucha pena descifradas, indica la persistente veneración de los griegos por aquella cuna de su religión.

pos, *Uranos*, cuyo origen es el *Varuna* de los aryas de la India, y que es el símbolo de la bóveda celeste. De esta primera pareja nacieron los titanes, ó fuerzas de los elementos, los *kuklopes*, el rayo, el relámpago y el trueno, y los hecatonquiros, (cien-brazos), personificación de los vientos y de las tempestades. Espantado de esta progenitura, *Uranos* la hundió en el seno de la tierra, de *Gaia*, que para vengarse obligó á su hijo *Kronos* á castrar á su padre con una hoz. De las gotas de la sangre de *Uranos* nacieron las *Erynnias*, las *Euménides* y las ninfas *Melias*, y del sangriento trozo de carne arrojado al mar, se formó una espuma, de esta espuma nació *Afrodita* (*Vénus*).

Kronos, (*Saturno*), se casó con *Rhea*, otra personificación de la tierra. Fueron sus hijos *Zeus* (*Júpiter*), *Poseidon* (*Neptuno*), *Hades* (*Plutón*), *Here* (*Juno*), *Demeter* (*Ceres*), y *Hestia* (*Vesta*). (1) El tiempo (*Kronos*) destruye las producciones de la naturaleza, *Kronos* devoraba á sus hijos, pero *Zeus* escapa á este destino, y el dios traga una piedra en su lugar. El recién nacido, escondido en la isla de *Kreta*, en donde los coribantes danzaban, ajitando sus címbalos en torno de su cuna, para que *Kronos* no oyera sus gritos, crece, y acaba por destronar á su padre.

Zeus, es el éter luminoso, el que está sobre todos, el Dios supremo. Su nombre tiene el mismo origen, que el *Deus* latino, *Dyaus* en sanscrito. Su templo principal estaba en *Olimpia*, en la *Elide*.

Zeus sostuvo despues de la expulsión de su padre una gran lucha con los titanes, con los elementos, y su triunfo es el del orden definitivo sobre las fuerzas destructoras de la naturaleza.

Uno de los titanes que ayudaron á *Zeus* á vencer á los demas fué *Prometeo*. Pero se concitó su odio porque reveló á los hombres el uso del fuego é inició así la civili-

(1) Los nombres puestos entre parentesis, son los equivalentes latinos de las divinidades del panteón helénico.